LAS

1000

En un entorno global y local retador, las 1.000 mayores empresas de vieron afectadas. Las líderes revelan cómo enfrentan los desafíos y siguen

UNA INTENSA TURBULENCIA experimenta el sector empresarial. Los vientos cruzados provienen de distintos frentes.

Por el lado internacional, las tensiones globales geopolíticas y comerciales. La escalada arancelaria, ante los anuncios del presidente Donald Trump, sacude el escenario. Además, los conflictos en Medio Oriente y la guerra entre Rusia y Ucrania tienen al planeta en ascuas. Estos hechos han provocado una profunda incertidumbre y hasta la duda de si el modelo de globalización podría o no estar en riesgo.

En el campo local, la tormenta no cede. El panorama fiscal no pinta bien, máxime en un año preelectoral. La regla fiscal no se va a cumplir, la deuda subirá a niveles históricos y ya Moody's y Standard & Poor's le redujeron la calificación al país. Se espera que Fitch siga estos pasos y que el FMI le retire la línea de crédito flexible a Colombia.

Si bien la economía desde finales del año pasado y en el primer trimestre de este sorprendió con una tendencia al alza, gran parte se soportó en el consumo de los hogares. Pero la inversión sigue en deuda. Como señaló Luis Carlos Sarmiento Gutiérrez, presidente de la Junta Directiva del Grupo Aval,

en entrevista con SEMANA, “un crecimiento que se basa en el consumo, pero no en la inversión es un crecimiento efímero”.

Además, por sectores, se ha dado una dinámica muy heterogénea. Mientras que el agro y el entretenimiento han sido protagonistas e impulsores del crecimiento, otros que en el pasado fueron los motores, como la vivienda o el sector minero-energético, atraviesan un momento complejo y de reacomodo.

La construcción de obras civiles no tiene un portafolio amplio de proyectos que alimenten la inversión. La vivienda se está ajustando tras la desaparición de un instrumento poderoso en materia de subsidios como Mi Casa Ya. Y en minería las dos más importantes carboneras del país, Drummond y Cerrejón, anunciaron una reducción en su producción este año, que afectará no solo a las empresas, sino también a las regiones en las que operan.

Roberto Moreno, presidente de Amarillo, recordó una frase de su padre: “Un mar calmado nunca ha hecho un buen marino”. El mar, dijo, “está picadito, pero toca pensar cuál es el norte y los puertos a los cuales hay que llegar, tratar de quitar el ruido de fondo y no desenfocarse”.

En medio de este panorama se conocieron los resultados de las 1.000 empresas más grandes de Colombia, que muestran, una vez más, la resiliencia del sector empresarial colombiano, así como su empuje y templanza para sacar adelante sus operaciones y generarle valor al país.

Las ventas de estas compañías sumaron 1.412 billones de pesos, 1,8 por ciento más que en 2023. El sector de servicios tuvo el mayor crecimiento en sus ingresos, con 10,6 por ciento, mientras que la minería cayó 14,3 por ciento.

El listado lo encabeza **Ecopetrol**, con ingresos por 133,3 billones de pesos, de lejos la compañía más importante de Colombia. Le sigue el Grupo EPM, el poderoso conglomerado paísa de servicios públicos, con 39,6 billones de pesos. Y el podio lo completa Terpel, la más grande distribuidora de combustibles del país, con 36,5 billones.

El impacto más fuerte se sintió en materia de rentabilidad. Para las 1.000 empresas más grandes, de ese total de ingresos, se generaron utilidades por 90 billones de pesos, una reducción de 8,4 por ciento con respecto a 2023. El sector más golpeado fue el de la salud, con caídas en sus ganancias de 523 por ciento.

EMPRESAS MÁS GRANDES DE COLOMBIA Y LAS SIGUIENTES 900

Colombia aumentaron sus ventas en 2024, aunque sus utilidades se apostando por el país.

Esta reducción en las utilidades se explica por distintas razones. Por una parte, el impacto de los impuestos. La carga tributaria cayó sobre distintos sectores, como los extractivos, y también sobre otros, como el de alimentos, por el impacto del impuesto saludable que afectó el consumo. Por otra parte, el incremento en los costos golpeó las cuentas. No solo hubo aumentos salariales altos, como el del salario mínimo, sino también de materias primas y operaciones logísticas, mientras apenas las tasas de interés empezaban a ceder. Y, además, en el caso de los *commodities*, se afectaron los precios de algunos de ellos, como el carbón, especialmente, que golpeó las cifras de las compañías.

Las mayores ventas las registró el sector del comercio, con 354 billones de pesos, cerca de la cuarta parte de los ingresos totales. Posteriormente se ubicó el de servicios, con 257,9 billones, y muy cerca la industria, con 255,6 billones; cada uno de ellos con 18 por ciento de participación.

En utilidades, Ecopetrol lidera con cerca de 15 billones de pesos, pero registró una caída del 21,7 por ciento, mientras que Grupo Argos, en cuyo portafolio están Cementos Argos, Odinsa y Celsia, entre otras empresas, tuvo unas utilidades de 7,6 billo-

nes, con un incremento de más de 400 por ciento frente al año anterior.

La otra cara de la moneda por el lado de las pérdidas la encabeza Air-e, una de las empresas distribuidoras de energía que se quedó con parte de la operación de Electricaribe, con números en rojo por 1,4 billones de pesos. Le siguen Wom, con -1,3 billones, y Coosalud, con -1,1 billones.

Lo que viene no será menos retador para el sector empresarial. La reforma laboral ya fue sancionada por el presidente Gustavo Petro y, según distintos analistas, representará un incremento en los costos laborales y podría afectar la generación de empleo formal, al tiempo que incrementaría la informalidad. A ello se suman reducciones de tiempo en la jornada laboral, que llevarán a las empresas a nuevos ajustes. Además, la expectativa está frente a la reforma tributaria que se presentará al Congreso y busca recaudar cerca de 19 billones de pesos.

Por otro lado, el sector empresarial tiene grandes preocupaciones. La primera, el deterioro de la seguridad en las regiones, recordando épocas que el país creía superadas. Una atomización de grupos criminales se ha tomado los territorios, alterando el normal desarrollo de zonas como el suroccidente del país.

Y, la segunda, la situación energética, pues las curvas de demanda y oferta en electricidad están a punto de encontrarse, reviviendo los fantasmas del apagón de principios de los noventa. Preocupa el rezago en la entrada de nuevos proyectos de generación, al igual que las dificultades financieras de las empresas distribuidoras.

Pero tal vez la mayor inquietud tiene que ver con el futuro de la relación bilateral con Estados Unidos, que ya ha tenido dos momentos de tensión: en enero con la amenaza de sanciones económicas, y la más reciente tras el llamado a consultas de los embajadores de los dos países.

Está por definirse si Colombia será certificada o no. Si lo es, la atención está en cuál será el alcance de las sanciones. Y también persiste el nerviosismo frente a la factura que le podría pasar la Casa Blanca al país por cuenta de su cercanía y coqueteos con China y los Brics.

Aunque la coyuntura parece abrumadora, la visión de futuro no ha desenfocado a los empresarios. A pesar de los resultados agrícolos, siguen construyendo país y desarrollando proyectos hacia el largo plazo, en medio de la búsqueda de condiciones para crecer. ■